

rigor de las balas con sus aparentes malignos engaños. ¡Ah! ¡y qué cuentas daremos al Dios de los ejércitos de aquestos desastres!

Dígame quién es usted, un pobre pasajero, cuya nación se ignora, que abrigado por el caritativo y buen corazón del americano, ha levantado tanto el vuelo, que en el día se ha puesto de dueño y pastor de tanto inocente cordero, expuesto su manada, si no reclama con tiempo por el perdón general que le prometo bajo mi palabra de honor a caer en las garras de Pumacahua, que es un león de la lengua castellana.

Soy indiano, de un corazón magnánimo, en mí reina la humanidad, y así tiempo hay para compadecerme de usted, como buen cristiano, soy defensor de la fe, amo al rey y su real familia, siempre que ésta exista; y así le protesto perdonarlo de sus yerros, y mantenerlo con el desahogo que apetezca en circunstancias de ser usted un forastero pasajero, digno de la mayor lástima, esto es en rindiendo las armas junto con esos miserables individuos que con los ojos vendados, caminan ciegos en pos de la vida prometida por usted a encontrarse con la muerte.

Si yo tocase de este último extremo con parte de mi aguerrido ejército patriótico, tenga por cierto que aún hay quien devengue nuestra sangre en la posteridad; porque no sólo han entrado en la defensa de la justa causa de la patria los de mayor edad, y sí las criaturas de pecho, pues al rayarles la luz de la razón prorrumpen la expresión de viva la patria.

Quisiera decirle algo más: pero no dudo le falte a usted, mediante Dios, discernimiento para penetrar cuanto pudiera significarle, con el fin de que no corriese sangre, mas si no se hiciese la más leve brecha en su duro corazón mis piadosas razones. Dígame con verdad el día y hora en que nos debemos ver, y señale el campo en que defina la cuestión, pues a ello soy venido.— Dios guarde a usted muchos años. Campo de Colaparque y marzo 6 de 1815.— *Mateo García Pumacahua.*

A este insolente papel se contestó en el mismo reverso de la cubierta o sobre, lo que sigue.

*Núm. 6.*

*Contestación del general Ramírez.*

[Cuartel general de Pucará, 7 de marzo de 1815].

Son ustedes muy viles e indecentes para que un general del rey pierda el tiempo en contestaciones indebidas e indecorosas. Mis bayonetas humillarán la altivez que a ustedes anima. Cuartel General de Pucará, 7 de marzo de 1815.— Una rúbrica.— A Mateo Pumacahua.

*Núm. 7.*

*Carta de Belgrano.*

[Cuartel general en Bartolo, 30 de octubre de 1814].

Amado compatriota. La fuerza unida al terrible fermento de opiniones separó sensiblemente esas provincias del partido del Río de la Plata; pero nada puede



prevalecer contra la causa de la patria, cuya santidad pregona la nación y dicta la razón. Ya se ha visto pues que posesionado el noble Cuzco de ese impulso, confundió el 3 de agosto la temeraria porfía de sus opresores. La grandeza de aquel día sobrecege mi espíritu, y paso ligeramente a manifestar la efusión de júbilo con que felicito a V. S. por su laudable obra dirigiéndome al auxilio de esos felices pueblos que con V. S. lo desean como estoy impuesto. Mis marchas habrían sido aceleradas, a no haberlas impedido la precisión de confundir la débil resistencia del despechado Pezuela, que tocó el último desengaño, desalojándose del fuerte de Cotagaita, y demás puntos hasta poner mis tropas el actual sin columbrar más obstáculo. Nos estrecharemos recíprocamente para que nuestras banderas tan admirablemente colocadas en Montevideo, sean conducidas por mis tropas y las respetables del Cuzco a tremolar sobre las baterías del Callao, para que de oriente a occidente, y por los ángulos del universo aplaudan los nombres del Alto y Bajo Perú.

Entre tanto vuelvo a saludar a V. S. oportunamente; conserve V. S. esa provincia como apetece nuestra causa común, sin olvidar que la sorpresa, o la lisonja suele trabajar por rehacer las quebrantadas cadenas. Dios guarde a V. S. muchos años. Cuartel general de Bartolo, 30 de octubre de 1814. *Manuel Belgrano*. Señor general del Cuzco don José Angulo. Es copia de su original. Cuzco, 20 de diciembre de 1814.— *Mariano Noriega*, secretario de gobierno.

Núm. 8

*Declaración de Pumacahua.*

[Cuartel general en Sicuani, 17 de marzo de 1815].

En el cuartel general de Sicuani, a los 17 días del mes de marzo de 1815: yo el auditor de guerra a mérito de la orden verbal del señor general en jefe don Juan Ramírez, mariscal de campo de los reales ejércitos, pasé a la prisión donde existía el insurgente caudillo Pumacahua, a efecto de tomarle su declaración en orden a los hechos criminosos de su insurrección de la capital del Cuzco, y excusando por la misma orden el que comparezca ante dicho señor general a prestar el juramento debido, se lo recibí a la cruz de su espada, y bajo su palabra de honor prometió decir verdad de lo que supiere, y fuere preguntado, y siendo con arreglo a los citados hechos, fue preguntado ¿quiénes han sido los caudillos que han fomentado la insurrección en aquella capital ideando u obrando, y cuáles eran sus intenciones? Dijo: Que los principales caudillos de la citada insurrección fueron en primer lugar José Angulo y un tal Prado, a quienes siguieron Mariano y Vicente Angulo; que fue suscitada la revolución figurando la inexistencia del soberano, a quien lo tenían por muerto; y que a su mérito era conveniente defender la patria, la libertad y la independencia, a quienes proclamaron por principal objeto. Que a esta intención se ha declarado devoto todo el vecindario del Cuzco sin excepción de carácter, condición, sexo ni edad, que le es imposible designar particularmente por su numeroso vecindario; y responde.

Preguntado ¿quién fue que mandó la decapitación del señor Picoaga y el intendente Moscoso?, ¿por qué motivo? Dijo: Que la decapitación de estos individuos fue mandada por José y Mariano Angulo, presumiendo que éste quería gobernar el Cuzco, es decir, que dicho señor Picoaga intentaba gobernar la ciu-